

ENTREVISTA // JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ ZAPATERO >> PRESIDENTE DEL GOBIERNO

"El diálogo político siempre está abierto, pero no con ETA"

ENRIC HERNÁNDEZ / JOAN M. PERDIGÓ

EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, 3 Y 4 DE JUNIO DE 2005

NACIMIENTO VALLADOLID, 1960

FAMILIA CASADO CON SONSOLES ESPINOSA. TIENEN DOS HIJAS

ESTUDIOS LICENCIADO EN DERECHO

PROFESIÓN PROFESOR DE DERECHO CONSTITUCIONAL

TRAYECTORIA POLÍTICA DIPUTADO POR LA PROVINCIA DE LEÓN DESDE 1986, FUE ELEGIDO SECRETARIO GENERAL DEL PSOE EN JULIO DEL 2000.

--La reunión del PSE con Batasuna, aunque solo sea para pedirle que rechace la violencia, ¿no legitima como interlocutora política a una fuerza ilegalizada?

--No caigamos en la simplificación de las palabras. Todos sabemos que existe algo que se llama la izquierda abertzale, con unos representantes que en su día formaron un partido ahora ilegalizado. Y a esos representantes, a ese conjunto de ciudadanos, se les dice que deben rechazar la violencia y aceptar las reglas del juego democrático, donde libremente podrán defender todas las ideas que quieran.

--Si ese mensaje ya se ha transmitido en público, ¿por qué el PSE ha decidido hacerlo cara a cara?

--Tras haberse producido hechos tan relevantes como el alto el fuego permanente, el PSE, que viene trabajando mucho por el fin de la violencia, toma la decisión de decírselo directamente a Batasuna para que lo vean los ciudadanos y quienes apoyan a la llamada izquierda abertzale. Es un gesto que no solo hay que respetar, sino que será positivo si, lógicamente, tiene resultados favorables.

--Sin embargo, el mero anuncio de esa futura cita con Batasuna ha generado una gran polémica.

--Se han producido reacciones insólitas, porque esa reunión nada tiene que ver con el terreno en el que estamos, en el que comunicaré al Congreso el diálogo con ETA para el fin de la violencia. Esto es al margen. Se hubiera producido o no esa iniciativa del PSE, la negociación con ETA, que es el problema de fondo, tiene un recorrido y unas condiciones claras que espero que todo el mundo apoye. Hay que tener perspectiva. Cuando hablé del horizonte de paz se me acusó de ingenuo, de no saber adónde iba, de dar bazas a los violentos... Pero ahora hay un alto el fuego permanente, la mejor oportunidad para lograr la paz. No consentiré que nadie la ponga en cuestión. No consentiré que los ciudadanos pierdan esta oportunidad.

--Rajoy amaga con retirarle su apoyo si el PSE habla con Batasuna.

--El jefe de la oposición no puede hacer política por impulsos sin un mínimo de reflexión, aún menos en un tema en el que todos estamos implicados. La responsabilidad de acabar con la violencia trasciende a un partido, a un momento político e incluso a las próximas elecciones. ¿Cómo puede romper y retirar su apoyo a un proceso de paz sin antes llamarme por teléfono para que le aclare qué representa esa reunión y su alcance? Primero hay que reflexionar y escuchar, y luego decidir. Cuando en política primero se decide y luego se reflexiona, las cosas no suelen llegar a buen puerto.

--¿La actitud del PP puede ralentizar el proceso? ¿Podría demorar la fecha en que anunciará al Congreso el inicio del diálogo con ETA?

--La fecha no va a cambiar...

--¿Y cuál es esa fecha?

--Entenderá que antes debo comunicarla formalmente, pero sí le digo que ni el PP ni ningún partido tendría que poner trabas al inicio de un diálogo encaminado al fin de la violencia. Haré cuanto esté en mi mano para aclarar a Rajoy lo que estime por conveniente, pero fíjese que ha anunciado la ruptura antes de que empiecen los contactos con ETA. Sin que haya pasado nada real ni tangible, el PP dice que rompe. No quiero sacar conclusiones; que lo hagan los ciudadanos.

--Defina "fin de la violencia". ¿Debe haber un comunicado de disolución de ETA o bastaría con una comunicación verbal al Gobierno?

--Sé que la pregunta puede tener un gran interés periodístico y puede dar lugar a muchas especulaciones, pero desde mi perspectiva no hay un modelo que podamos preestablecer. Al final, el fin de la violencia depende de la voluntad de quienes la han practicado. Esa voluntad habrá que manifestarla; tengo ideas al respecto, pero sería poco sensato que las explicara en este instante.

--Recientemente ha advertido de que el final de ETA requerirá generosidad. ¿Está preparada la sociedad española para asistir a la excarcelación de presos etarras con delitos de sangre a sus espaldas?

--La sociedad española ha demostrado estar preparada para ganar la convivencia y cerrar un proceso tan duro y dramático como ha sido el de la violencia de ETA durante tantos años. En estos momentos es prematuro y absurdo hablar de posibles medidas de reinserción. Eso solo se podrá hablar, evaluar y valorar en función de cómo discurra el proceso. Con mucha calma, con mucha responsabilidad y con mucha sensibilidad, a la que todo el mundo debe contribuir.

--¿Serán necesarios cambios legales para culminar el proceso de paz?

--A día de hoy no barrunto la necesidad de hacer reformas legislativas.

--¿Coincide con Garzón en que los jueces deben tener en cuenta el alto el fuego en sus actuaciones?

--Quizá el único que no deba pronunciarse en ningún caso sobre lo que debe hacer o no el poder judicial sea el presidente del Gobierno.

--Aunque el jueves se libraron de la cárcel, los dirigentes de Batasuna han alertado de que las actuaciones judiciales contra ellos pueden dar al traste con el proceso de paz. ¿Le inquietan esas amenazas?

--Las rechazo, me parecen absurdas. El proceso de paz trasciende la decisión de cualquier órgano judicial, que no pueden determinarlo ni condicionarlo. Seguro que no lo hará.

--Si la negociación con ETA y el diálogo político son simultáneos, ¿no pueden contaminarse entre sí?

--La negociación con ETA se centrará exclusivamente en el fin de la violencia, y la mejor mesa para la política son los Parlamentos. La política tiene su ámbito institucional y sus interlocutores, que son los partidos reconocidos legalmente y que aceptan las reglas del juego. Pero el diálogo con ETA será sobre la desaparición de la violencia.

--Lo que pasa es que ETA, en una reciente entrevista, seguía condicionando el fin de la violencia a la autodeterminación y la anexión de Navarra. Parece que las dos mesas de diálogo se mirarán de reojo.

--El diálogo político se ha mantenido cuando ETA estaba activa y producía muchísimo dolor, y también hace año y medio, con el *plan Ibarretxe*. En cada reunión del presidente con el lendakari o con otros dirigentes vascos se habla del futuro de Euskadi. El diálogo político está siempre abierto, pero no será con ETA.

--El PNV y Batasuna reivindican el derecho de los vascos a decidir su futuro y que el Estado lo respete. Planteado así, ¿qué lo diferencia del derecho de autodeterminación?

--Los vascos, como los catalanes, decidirán su futuro dentro de la legalidad, que es la única manera de decidir. La democracia se basa en dos pilares: la voluntad del pueblo y las reglas, la legalidad. Ninguna se antepone a la otra. Por supuesto que, si el proceso político evoluciona, en el futuro los ciudadanos vascos decidirán, pero siempre dentro de la legalidad. Eso es elemental, es básico.

--Pero el nacionalismo vasco rechaza injerencias del Estado...

--Cuando se habla del derecho a decidir, ¿qué se quiere decir? A una sociedad plural como la vasca no se la puede exponer a un choque de identidades, no se la puede obligar a contar si uno se siente de una manera u otra. Eso es un inmenso error. Las identidades están para compartirse y acordarse. Se debe llegar a un acuerdo entre los partidos que refleje lo más posible lo que es Euskadi y su relación con España dentro del Estado. Lo otro es un camino radicalmente equivocado.

--Josu Jon Imaz, presidente del PNV, ha acuñado la frase ni imponer ni impedir...

--*Y ser para decidir...*

--Exacto. Lo que late en estas frases es que no haya una minoría de bloqueo, en clara referencia al PP, que vete ese pacto político. ¿Qué mayoría requiere Euskadi para refundar su convivencia?

--Una mayoría amplia, que refleje la pluralidad: la identidad más cercana a lo que representa el nacionalismo y la que está más cercana a un autonomismo avanzado. Una mayoría que cruce los espectros ideológicos, y no digo transversal porque me suena muy mal. Una mayoría que atraviese. Y si atraviesa, une, como el hilo que es capaz de coser. Si solo llega hasta la mitad, rompe, divide y separa.

--¿En ese "autonomismo avanzado" incluye también al PP?

--El PP seguramente estará en el *no preventivo*, y con el tiempo, si las cosas van bien, irá aceptando el acuerdo. Esta es una etapa con serios problemas de identidad para el PP. Pero se irá despejando.

--Cuando la izquierda aberzale tenga un partido legal, ¿los socialistas estarán abiertos al diálogo político y a firmar pactos con ella?

--Al diálogo político, sí. Los pactos con la izquierda aberzale, de momento, serán difíciles.

--¿Por sus ideas o por su pasado?

--Por lo que representa, aunque los dos factores influyen. Pero el diálogo político, aunque no se alcancen acuerdos, tiene la fuerza atractiva de la convivencia. Es una fuerza de atracción para la convivencia y para las reglas democráticas, para la defensa de esas reglas. Por tanto, si la izquierda aberzale está dispuesta a dar el paso que tanta gente le reclama y empieza a tener capacidad de diálogo, será un buen camino para avanzar en la mejora de la convivencia social que Euskadi tanto necesita.

"La seguridad pública debe llegar a todos los ciudadanos"

La inseguridad ciudadana, la inmigración irregular, la marcha de la economía y la política exterior también tuvieron cabida en la entrevista. El presidente desdramatiza la situación creada por los robos violentos en viviendas catalanas y excluye que la sociedad española, inmunizada contra los brotes xenófobos, acabe vinculado la inmigración a la delincuencia.

LA OLA DE ASALTOS

"La tasa de delincuencia no es la peor de la UE"

--La ola de asaltos violentos, especialmente en el litoral catalán, ha generado una cierta psicosis. ¿Está justificada, con los datos en la mano?

--Más que psicosis, yo diría inquietud. Siempre hay que mejorar los datos de seguridad ciudadana. Esta es una sociedad que, por su desarrollo urbanístico y

en otros ámbitos, exige más esfuerzo; pero nuestros datos de delincuencia no están en absoluto entre los peores de la UE. Ahora bien, en tanto que haya ciudadanos que sufran delitos, robos y violencia, nunca nos podremos dar por satisfechos.

--Al hilo de estos asaltos ha vuelto a emerger el debate sobre los límites de la seguridad pública y la necesidad de recurrir a la protección de empresas privadas.

--Desde mi punto de vista, el Gobierno debe garantizar la seguridad. Su responsabilidad es hacer todo el esfuerzo que esté en su mano para garantizar la seguridad. Es evidente que no vamos a prohibir la seguridad privada, y si hay ciudadanos que pueden recurrir a ella, están en su derecho de hacerlo. Pero mi compromiso, mi responsabilidad y mi filosofía es que la seguridad pública tiene que llegar a todos los ciudadanos, o al menos hay que intentarlo.

--Usted ha elogiado la coordinación entre los Mossos d'Esquadra, la Policía y la Guardia Civil. ¿El envío de más de 200 guardias civiles a Tarragona y el sur de Barcelona debe ser transitorio, hasta que los Mossos completen su despliegue, o pueden convivir ambos cuerpos?

--En Catalunya siempre va a haber un número determinado de policías y de guardias civiles, porque tienen la responsabilidad en delitos como el narcotráfico y la lucha contra bandas organizadas. Por tanto, esa colaboración se va a seguir produciendo. Yo creo que Catalunya tiene un buen modelo de seguridad pública, pero el Gobierno garantiza que la Policía y la Guardia Civil estarán siempre abiertas a la colaboración con los Mossos, que son los responsables de la seguridad en Catalunya.

LA INMIGRACIÓN

"Quizá haya que revisar el proceso de repatriación"

--Las últimas bandas desarticuladas en Catalunya estaban formadas por rumanos, que pronto serán ciudadanos de la Unión Europea. ¿Tiene la impresión de que este fenómeno irá a más?

--A las bandas organizadas no las podemos juzgar por su nacionalidad. Quien delinque no tiene nacionalidad; su nacionalidad y su carnet de identidad es el de delincuente. Esto siempre se produce en otros países donde la inmensa mayoría de sus ciudadanos son honrados. Debemos tener cuidado con eso.

--Pero lo cierto es que buena parte de estas bandas proceden de países del Este de Europa.

--Sí, eso es verdad. En esos países ha habido una delincuencia que se ha ido organizando en los últimos años. Pero creo que cada vez hay más eficacia, inteligencia, coordinación e información entre los países de la UE. Cara al futuro tenemos mejores condiciones cada día para poder resolver este problema.

--Senegal ha suspendido la repatriación de inmigrantes sin papeles procedentes de España por los incidentes del primer vuelo. ¿Es un revés para su política disuasoria frente a la inmigración ilegal?

--Trabajamos en favor de las políticas de repatriación, y Senegal se ha comprometido a colaborar. Quizá haya que revisar el proceso de repatriación, pero tenemos la confianza de que se seguirá produciendo.

--¿Aprecia algún riesgo de que el binomio inmigración-delincuencia cale en la opinión pública española?

--Confío en que no, porque la sociedad española tiene valores profundos de solidaridad. España es una sociedad abierta que rechaza cualquier actitud que pueda alimentar la xenofobia o el racismo.

LA ECONOMÍA

"La opa habría beneficiado a los consumidores"

--Proliferan los mileuristas mientras España atesora un tercio de los billetes de 500 euros de todo el mundo. ¿Qué le sugiere?

--Por un lado, que tenemos que mejorar la calidad del empleo, sobre todo de los jóvenes. Ya hemos subido el salario mínimo --que será de 600 euros en el 2008--; hemos firmado el acuerdo para la reforma laboral, que reducirá la

temporalidad; e impulsamos la productividad. Por otro lado, es cierto que no es buen síntoma que haya dos billetes de 500 euros por español. El plan de prevención contra el fraude aumentó el año pasado en más de un 40% las actuaciones de control, y en un 14% la recaudación.

--¿Por qué no acaba de descollar el Ministerio de la Vivienda?

--Soy consciente de las dificultades que tienen muchos jóvenes por la vivienda y la calidad del empleo. Por eso hemos firmado un acuerdo que transformará en indefinidos un millón de empleos temporales, y hemos elaborado un Plan de Vivienda para que los jóvenes puedan acceder a un piso. Actuamos en muchos frentes, pero conocemos la amplitud del problema.

--¿A quién beneficia y a quién perjudica el bloqueo de la opa de Gas Natural sobre Endesa?

--Parece claro que la operación, sujeta a las condiciones aprobadas por el Consejo de Ministros, mejoraba la competencia tanto en el mercado del gas como en el eléctrico. La operación habría sido beneficiosa para los consumidores. Pero el Gobierno está para velar por el interés general dentro del respeto a la libertad de empresa y, por supuesto, de las decisiones de los órganos reguladores y la justicia.

RELACIONES EXTERIORES

"Diré al Papa que me debo a millones de españoles"

--Con la política de nacionalizaciones de Evo Morales, ¿qué expectativas de futuro tienen las empresas españolas en Bolivia?

--Las decisiones de Morales han cambiado las condiciones en que trabajan allí nuestras empresas. No nos gustaron las formas, sin diálogo previo, y así se lo hicimos saber. Le pedimos que los nuevos contratos se negocien bilateralmente, y Morales me ha asegurado por carta que así se hará. Son compatibles los derechos e intereses del pueblo boliviano con los derechos e intereses de las compañías españolas que han invertido en el país. Se trata de encontrar el punto de equilibrio.

--Dos años después, ¿cómo ha afectado la retirada de Irak a las relaciones con EEUU?

--Esta decisión, que provocó un distanciamiento muy importante, era un compromiso con los ciudadanos, y el tiempo ha demostrado que era acertada. Las relaciones comerciales van bien, y en el terreno político los contactos a alto nivel son frecuentes y cordiales. No estamos de acuerdo en todo, pero nos respetamos mutuamente y colaboramos en muchos ámbitos.

--Tampoco las relaciones entre el Estado y la Iglesia atraviesan por su mejor momento. ¿Qué mensaje transmitirá en julio al Papa?

--Es evidente que tenemos puntos de discrepancia con la Iglesia, pero también es cierto que trabajamos juntos en educación, sanidad, cooperación... Iré a ver a Benedicto XVI con todo respeto, el que me merece la fe de muchos españoles, y le explicaré que yo también me debo a los millones de españoles que esperan que nuestro programa de gobierno se cumpla.

"Catalunya es solidaria aunque algunos no lo entiendan"

En la segunda entrega de la entrevista con EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, el presidente del Gobierno defiende el acuerdo sobre el Estatut y reflexiona sobre los motivos por los que el debate sobre la financiación, que en otros países es estrictamente técnico, aquí adquiere tintes pasionales, especialmente cuando la protagonista es Catalunya. Más allá de los resultados de las elecciones catalanas, Zapatero reclama el derecho a entenderse con CiU, y también con ERC, al margen de su 'no' al Estatut.

--En el triunfo del sí en el referendo se juegan mucho CiU, PSC e Iniciativa, pero también usted, porque este Estatut es también su apuesta personal.

--Los ciudadanos de Catalunya tienen la oportunidad de decidir su futuro, y son mucho más importantes que todas las ideas y que todos los políticos juntos. Tener un estatuto nuevo que reforma el de hace 27 años es una decisión para

una larga etapa, para una Catalunya con más autogobierno, y por tanto la decisión que tomarán los catalanes está muy por encima de las actuaciones de los distintos partidos. La gran ventaja de este Estatut, y de ahí mi confianza en el sí, es que todo será mejor para Catalunya. Nadie puede encontrar un elemento negativo en un texto que, además, facilita la conciliación con el conjunto de España.

-- En el referendo de 1979 la participación fue del 59%. Pasqual Maragall y otros dirigentes catalanes dan por bueno superar la mitad del censo. ¿Cuál es su apuesta?

--El listón lo marcan los ciudadanos. Es su momento, démosles el protagonismo y respetemos su participación. Catalunya es una sociedad culta, avanzada, moderna y democrática. Eso en sí mismo es un factor estimulante y optimista para la participación.

-- Uno de los factores para conseguir una participación razonable está en la movilización de ese segmento del electorado no especialmente sensible a las cuestiones identitarias, que corresponderá movilizar al PSC y a usted, que se va a volcar en Catalunya durante estas dos semanas.

-- Es verdad que he hecho un esfuerzo, también lo ha hecho todo el partido socialista. Tengo el convencimiento de que el electorado que simpatiza con el PSC va a acudir mayoritariamente a las urnas. Para un votante progresista esta es una ley de leyes que contiene un amplio capítulo de derechos que refuerzan la libertad y la seguridad de los ciudadanos ante los poderes públicos de Catalunya, que además gana los instrumentos para los tres grandes temas que afronta una sociedad como la catalana: la educación y la investigación; el medio ambiente y el desarrollo sostenible; y el problema de la inmigración. En esos campos, el estatuto otorga amplios poderes a la Generalitat.

-- ¿Ha hecho un balance de las plumas que se ha dejado en el debate del Estatut? En el conjunto de España su imagen se ha desgastado, y en Catalunya se ha distanciado de un socio como ERC...

-- Estoy muy satisfecho con que el día 18 se vote un magnífico estatuto. Era un

compromiso y una apuesta que, como todas las que merecen la pena, tenía dificultades. Pero la sociedad analiza los procesos políticos con una perspectiva que no es la de los políticos ni la de los periodistas. Nosotros vivimos muy al día, pensamos que la gente vota todos los días, y no es verdad. La gente valora los resultados más que los procesos, evalúa una tarea concluida, que se puede explicar con mucha más serenidad que en los momentos en que se desarrolló la negociación.

-- El PP catalán, pese a presentar el Estatut como fuente de todos los males, no ha dudado en ofrecerse a CiU para gobernar en Catalunya.

-- La propuesta me ha sorprendido, me ha divertido. Que el PP quiera gobernar con un partido que apoya firmemente el Estatut indica que todo lo que ha hecho no era ni por el estatuto ni por Catalunya; era por Zapatero. Los dirigentes del PP han utilizado el debate del Estatut para otros fines. Su objetivo no era alertar de los riesgos del estatuto sino buscar la confrontación con el Gobierno, y ahora queda en evidencia porque ya plantean la posibilidad de gobernar con este Estatut. El Gobierno que salga de las próximas elecciones autonómicas será el que desarrolle el Estatut, el que negociará las transferencias. Todo esto va a requerir, muy probablemente, toda una legislatura. ¿Cómo es posible que alguien que dice que ese estatuto es un desastre para Catalunya, que es intervencionista y que rompe España, luego lo asuma como un instrumento cómodo para gobernar?

--El modelo de Estado que se está conformando, sin el apoyo del PP, concita menor consenso que el de 1979. ¿Tendrá la misma estabilidad que el modelo de la transición?

-- Por supuesto. La actitud del PP, insisto, no responde a las reformas territoriales, sino a la voluntad de convertirlas en un elemento de confrontación directa con el Gobierno. El pronóstico es clarísimo: vivirán con el Estatut sin problemas. Y con el estatuto de Andalucía. No hay ninguna duda al respecto. Ya pasó en 1979: la derecha, la predecesora del PP, no votó el Estatut de Sau. ¿Y ahora qué? Ahora defiende el estatuto de 1979. Pues ahora pasará igual.

-- A lo largo del debate, en Catalunya ha habido una cierta sensación

de soledad. Se han echado en falta en el resto de España voces de intelectuales, políticos y medios de comunicación que defendieran, como en 1979, el derecho de los catalanes a un mayor autogobierno.

-- Creo que hay dos factores que pueden explicarlo. El primero es que la izquierda en nuestro país, especialmente durante la transición ha tenido una doble alma sobre el modelo territorial que convenía a una sociedad moderna y plural como la española, pero a la vez ha sido muy susceptible ante las tensiones separatistas. Y esa doble alma ha estado ahí latente, y ahora se ha visto de una manera clara cuando hemos debatido el estatuto de Catalunya. Y en segundo lugar, hay una percepción que es difícil de combatir, aunque me he esforzado por hacerlo y lo seguiré haciendo. Tiene que ver con la actitud de las fuerzas políticas de Catalunya en torno a lo que juzgan excesiva solidaridad con el conjunto de España. El problema es que el debate atraviesa lo racional y entra en lo pasional. El debate en los estados federales es un debate racional, de números, donde las partes y el conjunto tienen que renovar sus compromisos periódicamente en función de cómo va la economía. Pero aquí el debate es caliente y pasional. Es decir, defender, como yo he hecho, que Catalunya es una sociedad que contribuye al conjunto con esfuerzo, que es solidaria, es una verdad que no se entiende en algunos sectores de la opinión pública. El debate debería ser mucho más racional, centrado en el funcionamiento del Estado y de las cuentas públicas.

-- El debate de la solidaridad ha abierto una brecha emocional entre Catalunya y el resto de España. ¿Se podrán cerrar las heridas?

-- Sin duda. Quiero matizar que eso se ha producido en sectores muy concretos, porque, insisto, el debate entró en el terreno de lo emocional, y no en el de lo racional. Por ejemplo, todo el mundo puede ver razonable que Baleares plantee que está mal financiada y que contribuye mucho al conjunto, y eso no va a provocar nunca una reacción contra Baleares. Pero si lo plantea Catalunya, la cosa cambia, parece algo insostenible. Por eso hablo de una reacción emocional, cuando lo que hay que tener es una reacción normal, fría, donde al final se negocia y se alcanza un acuerdo que compagina todos los intereses. Pero, más allá de todo esto, de las balanzas fiscales y de las necesidades de financiación de los servicios públicos, todos los modelos que podamos poner

encima de la mesa están condicionados en el fondo por una cuestión, que es la evolución de la economía y de los ingresos públicos para el conjunto y para cada una de las partes. Si Catalunya evoluciona bien económicamente, con el alto grado de autonomía fiscal que va a tener con este estatuto, sus ingresos evolucionarán bien. Si el conjunto de la economía del país evoluciona bien los ingresos también lo harán, y tendremos mucha más capacidad para acordar un reparto racional. Para las finanzas de las comunidades, cuidar la estabilidad presupuestaria, tanto por parte de los gobiernos autonómicos como del Ejecutivo central, es mucho más decisivo que las múltiples fórmulas de financiación autonómica.

-- Uno de los problemas es que en el resto de España existe la percepción de que Catalunya es una comunidad rica, en la que no hay problemas sociales.

-- Soy absolutamente consciente. Lo he defendido y lo he explicado. En Catalunya hay problemas sociales, hay zonas que tienen que ver con la naturaleza del desarrollismo de los años 60 y 70, especialmente en toda la gran área de Barcelona. Muchas cosas han mejorado, pero hay cuestiones pendientes y nuevos retos, como la inmigración. Pero también es verdad que en Catalunya la renta supera en varios puntos la media europea. Y eso no se debe solo a que haya un volumen importante de personas ricas, sino a que un amplio sector de la sociedad tiene una situación económica razonable.

-- Usted dibuja un modelo de financiación muy optimista, pero los detractores del Estatut le achacan una tremenda indefinición. Incluso que ni siquiera garantiza la salvaguarda de la ordinalidad, es decir, que Catalunya, una vez liquidados los impuestos, no perderá posiciones en beneficio de otras en la clasificación de la riqueza por habitante de las comunidades.

-- Sé que se están manejando unos baremos traídos por los pelos, pero lo que llamamos ordenación de renta por habitante es un concepto universal, en la Unión Europea, en los ámbitos académicos y por supuesto en la Administración del Estado. La renta por habitante y el producto interior bruto son los que son, y es absolutamente imposible que esa ordenación se altere por efecto de lo que

representan las transferencias derivadas de la financiación autonómica.

--La cuestión es que no se sabe cómo beneficiará a Catalunya el nuevo modelo.

--No hay ningún modelo, tampoco el que aprobó el Parlament, que pueda cuantificar el resultado final. Además, aquel era un modelo de financiación mal concebido. En las Cortes lo que hemos hecho ahora es no partir de cero, ni en la financiación ni en la distribución de las competencias. Hemos partido del modelo actual, avanzando hacia más autonomía fiscal y hacia una mayor precisión de lo que debe ser la solidaridad y, por tanto, el fondo de cohesión. La tendencia lógica del nuevo modelo será que aquellas comunidades que crezcan bien, las que tengan más potencial, experimentarán una mejora de su financiación. Cuantificarlo ahora es imposible.

-- Sí es concreto el compromiso de inversión estatal en Catalunya. ¿Se atreve a cuantificarlo?

--Se pueden hacer estimaciones, aunque dependerá de los proyectos que acuerden la Generalitat y el Gobierno central. Lo mejor del Estatut, en efecto, es la disposición adicional tercera, que establece que durante siete años la inversión del Estado en Catalunya será igual al volumen de su PIB. Esto puede aumentar un mínimo del 20% la inversión anual en carreteras, en ferrocarril, en liberación de peajes o en alternativas a los peajes. Y supondrá recuperar la inversión que no se ha hecho en Catalunya durante los últimos 15 años.

"A ERC le cuesta pedir el 'no', y eso aumenta el respeto que le tengo"

-- ¿Era consciente de que su pacto de enero con Artur Mas iba a suponer la ruptura con Esquerra?

-- En absoluto. Además, los primeros compases no iban en esa dirección. Hablé esa noche sábado 21 de enero tanto con Joan Puigcercós como con Josep Lluís Carod-Rovira, y el día siguiente estuve con ellos. Quedamos en seguir dialogando para que se pudiera ratificar su apoyo al texto, porque buena parte

de la tarea del contenido del Estatut tiene el sello de Esquerra. En el fondo, tienen que tener aprecio al Estatut. Creo que Esquerra no apoya el Estatut no por el contenido, sino por el continente. Creo que no acierta en términos políticos, aunque pienso que vivirá a gusto con el Estatut y que exigirá que se cumpla. Se lo he dicho a Puigercós, desde la buena relación que tenemos. ERC ha tenido un comportamiento generoso conmigo en el Congreso de los diputados. Creo que, en el fondo, hay una recíproca comprensión, y veo que les cuesta defender el *no*, y eso aumenta el respeto que les tengo.

-- En el debate sobre el estado de la nación, el portavoz de CiU, Josep Antoni Duran Lleida, le lanzó una oferta de colaboración en toda regla. Poco después sus socios de Esquerra y de IU-ICV le advertían del peligro de girar a la derecha.

-- Escuché a los portavoces de los grupos de CiU, ERC e IU-ICV referirse a que las elecciones catalanas iban a influir en la formación de mayorías en el Parlamento de España. Mi actitud, más allá del resultado, es buscar el máximo de diálogo con CiU y con ERC. Y lo intentaré sea cuál sea el Gobierno de Catalunya, porque creo que eso es bueno para la gobernabilidad de este país, y también para Catalunya. Todo el mundo sabe que quiero que haya un presidente de la Generalitat del PSC y que voy a trabajar para ello, pero, como presidente del Gobierno, procuraré tener una buena relación con CiU, a la que respeto aunque no me diera la investidura. Ha tenido contribuciones importantes y representa un porcentaje significativo de la sociedad catalana. Y siempre tendré consideración a ERC, que sí me dio la investidura. Han trabajado bien, creo que lo hacen sinceramente, y esas cosas no se olvidan. Va a ser muy difícil que me vean en una confrontación abierta con ellos.

-- No se le oculta que CiU desea la retirada de Maragall, que no se presente a las elecciones.

-- Creo que las fuerzas políticas debemos ser muy respetuosas con lo que son los procesos electorales. Resulta evidente que los ciudadanos de Catalunya en las próximas elecciones van a decir qué gobierno quieren. Lo van a decir con contundencia. A pesar de que es una sociedad plural, y de que hay varios partidos con representación parlamentaria, el resultado va a ser inequívoco.

Que CiU quiera ganar en Catalunya parece lógico; que CiU quiera entenderse y colaborar con el actual Gobierno de España, también, porque este es un Gobierno que tiene una actitud positiva hacia Catalunya. Que ERC quiera estar en el Gobierno de Catalunya es lógico, aunque es verdad que, con su posición en el Estatut, la cosa es más complicada. Me parece que es lo natural, y por tanto no hay que darle mayor trascendencia.

-- Es un secreto a voces que sus relaciones con Maragall se han deteriorado. ¿Qué piensa cuando oye al presidente de la Generalitat decir que a usted, como antes hicieron Adolfo Suárez y Felipe González, ha confundido el nacionalismo catalán con Catalunya?

-- Yo he trabajado mucho para apoyar a Maragall como presidente de la Generalitat, no solamente en la campaña electoral sino después, para formar gobierno. Sigo teniendo una relación personal muy positiva, no tengo más que reconocimiento a su tarea. Y sobre alguna valoración que ha hecho y a la que usted alude, creo que ha sido frecuente en todas las fuerzas políticas catalanas. Creo que la cuestión tiene que ver con los planos políticos de la elaboración del Estatut, que tiene dos fases. Una, la aprobación en Catalunya, que tuvo un apoyo del 90%. Pero, luego, en el Congreso de los Diputados, la mayoría que yo represento en ese Parlamento tenía que garantizar una base de apoyo suficiente. Y ahí es donde lógicamente entraba el PSC, después CiU, ICV y ojalá hubiera podido ser con ERC.